

## Tendiendo puentes.

Mirna Restuccia

En 1895, en *Estudios sobre la histeria* el maestro vienés, ante una duda de una paciente en relación a la cura, le responde “...adelantamos mucho si conseguimos transformar su miseria histérica en un infortunio corriente”.

Hoy, 130 años después, la frase freudiana sigue vigente. ¿No se trata, en buena medida, de eso? Dirigimos los análisis para que el padecimiento neurótico pierda su estatuto de padecimiento sostenido en la alienación, para dar paso, nada más ni nada menos, que a la responsabilidad subjetiva.

Sabemos que nuestra época apunta fundamentalmente a desresponsabilizar al sujeto, masificándolo a través del efecto hipnótico que producen tanto el predominio de la imagen como las redes, ambas solidarias entre sí y funcionales a ese efecto.

Pero, ¿a qué me refiero con “desresponsabilizar”? Las características de nuestra época han sido y son ampliamente estudiadas por diversos pensadores, tanto desde el psicoanálisis como desde la filosofía y otras disciplinas sociales. Sin embargo, en esta ocasión no me detendré en la cuestión de la época en general sino que tomaré algunos puntos en particular que hacen al desarrollo de este trabajo. El primero de ellos tiene que ver con lo que podríamos llamar subjetividad pre y pos pandemia.

La pre pandemia se caracterizaba por el predominio de lo ilimitado, todo era posible y la impotencia recaía sobre el sujeto, produciendo entonces sujetos deprimidos, que veían afectado el lazo con los demás. Al decir de Colette Soler, una suspensión de la eficacia de la causa del deseo. Un sujeto auto-excluido del lazo social.

La pandemia vino a reforzar esto, con un efecto recargado. Transformó al prójimo en un potencial mensajero de la muerte. Su efecto siniestro, la exclusión obligatoria del lazo. O dicho sin velos, la consumación del discurso capitalista, que, al decir de Lacan, deja por fuera al sujeto y al lazo social, con sus

consecuencias sobre las cuestiones del amor. Nos encontramos así con el distanciamiento social como nuevo paradigma de la sociedad.

Como analistas recogemos el guante, aceptamos el desafío que implica restituir algo del amor; en nuestro caso de ese que se vehiculiza vía transferencia, cuyos efectos incidirán en la vida del paciente. Y es justamente por la operatoria del mismo que nuestras intervenciones tendrán eficacia.

La actualización del conflicto infantil en transferencia va ligada a las imagos parentales, y el analista queda entonces inmerso en las series psíquicas del consultante. Aquella omnipotencia atribuida a los progenitores será transferida a nosotros; colocándonos en el lugar de ser depositarios de la investidura libidinal insertándonos en las series psíquicas, en correspondencia con los vínculos que establece el sujeto con sus objetos de amor. Cito a Lacan

*“los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente,  
puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige”<sup>1</sup>*

En el devenir del análisis se da esa paradoja del amor entre el amado analista que no sabe lo que tiene, y el amante paciente que no sabe lo que le falta, pero cree que lo tiene el analista. Esto da lugar al sujeto supuesto saber, pivote sobre el cual girará la transferencia. Se ama al Otro al que se le supone el saber. De todos modos, está bueno recordar que el analista, aunque encarne el poder alberga una carencia. Esto tiene que ver con la persona real del analista.

Freud nos indica que amar es esencialmente querer ser amado; el amor es localizable en el campo del narcisismo. Sólo que en el análisis el amor es un efecto de transferencia. Tendremos que esperar este efecto de transferencia para poder interpretar.

En su libro “Matan a un niño” dice Serge Laclaire: *“El psicoanalista debe perpetrar indefinidamente el asesinato del niño, reconocer que no puede efectuarlo, contar con la omnipotencia del infans. La práctica psicoanalítica se funda en la revelación del trabajo constante de una fuerza de muerte: la que consiste en matar al niño*

---

<sup>1</sup> Lacan Jacques. Posición del inconsciente. Escritos 2-

*maravilloso o terrorífico que de generación en generación atestigua los sueños y deseos de los padres; no hay vida sin pagar el precio del asesinato de la imagen primera, extraña, en la que se inscribe el nacimiento de todos. Asesinato irrealizable, aunque necesario, ya que ninguna vida es posible, ninguna vida de deseo, de creación, si se suspende el asesinato del niño maravilloso, siempre renaciente. El niño maravilloso es ante todo la nostalgia de la mirada materna...”*

Podemos decir entonces que el niño maravilloso es ante todo el yo ideal.

Me permito pensar la transferencia como un lugar de alojamiento o de refugio a la subjetividad. Sobre todo, para aquellos sujetos a los cuales la alienación al deseo del Otro y a las demandas de la época los deja en dificultad para pensar y consecuentemente para asociar. Esto empieza a cobrar cada vez más espacio en la cotidianeidad de nuestros consultorios. En tiempos en los cuales todo transcurre aceleradamente, no va quedando espacio para la reflexión, tampoco para pensar, ni esperar. Este aceleramiento es justamente el que provoca la dificultad de pensar. La inmediatez produce cierta coagulación en el sujeto, que ve obstaculizada la emergencia del deseo. Comprobamos cómo los pacientes -en general lo más jóvenes- no conocen su historia familiar, y llegan con la demanda de resolver lo que les pasa aquí y ahora.

Así es cómo la pérdida de la dimensión de la historia deja al sujeto siderando en una actualidad que le impide inscribirse en una genealogía. Sin historización no hay genealogía, ni puntos de referencia en relación a los ideales. El imperativo de gozar comanda la subjetividad de la época; desafío ineludible para los psicoanalistas, el de oficiar de puente entre las demandas del Otro social y las marcas de su propia historia, aquellas que se vehiculizan en los ideales. Del yo ideal al ideal del yo.

Es nuestra escucha la que permite leer entrelíneas, juntar los cabos sueltos y armar el entramado que posibilita a nuestros pacientes cruzar de una orilla a la otra. Hoy la clínica nos plantea el desafío de saber hacer allí donde, entre la pregnancia de lo virtual y el imperativo de gozar, faltan a veces las palabras -con sus consecuencias sobre la simbolización- obturando la posibilidad de emergencia tanto del deseo como del sujeto.

Un recorrido surcado por sueños, malentendidos, zozobras y averías que permita arribar a la otra orilla, aquella a la que se arriba al estilo del protagonista del film *The Truman Show*, poniéndole palabras a las demandas superyoicas, percibiendo las inconsistencias del Otro para finalmente terminar agujerando la pantalla.

Esto es posible si partimos de *“la firme convicción de la existencia del inconsciente”*<sup>2</sup>.

Firme convicción que debe estar sostenida por el analista.

La cuestión de la transferencia no se limita sólo a lo que le pasa al paciente, lo que el analista tiene para dar, contrariamente al partenaire del amor –nos dice Lacan– es lo que él tiene, que no es otra cosa que su deseo; un deseo advertido.

El deseo del analista es un deseo destinado a obtener la pura diferencia, es decir, un deseo atravesado por el Nombre del Padre, que le permita ir más allá del Otro y acceder a un amor más allá del narcisismo. Un amor sin límites; sin los límites del Otro. Un puente entre la miseria neurótica y el infortunio cotidiano. De la impotencia a la subjetividad. De la alienación a la responsabilidad subjetiva.

Hoy el recurso a la palabra está devaluado produciendo un empobrecimiento discursivo. Será a partir de alojar el padecimiento que se intentará poner en juego las palabras, aquellas que han quedado amordazadas. Ponerlas a jugar entretejiendo nuevas redes asociativas, nuevos cordajes. Sin caer en precipitaciones interpretativas, dejando entrever que no somos portadores de ningún saber absoluto. Sólo somos lectores entrenados en leer más allá de la textualidad del discurso del analizante. Apostamos a la asociación libre.

Como plantea Byung-Chul Han, hoy los sujetos dirigen la guerra contra sí mismos, acompañado de un sentimiento de libertad; libertad paradójica ya que están sometidos a su propio y tiránico superyó. El saber es poder y nuestra función sólo se reduce a dirigir la cura; no la vida del paciente, lo que nos colocaría en un lugar absolutamente superyoico. Nada más contrario a la ética del inconsciente. El analista paga con su persona, en tanto diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos de la transferencia. Es como proveniente del Otro de la transferencia que su palabra será escuchada.

---

<sup>2</sup> Freud Sigmund. Análisis terminable e interminable.

Por supuesto que no podemos generalizar ya que el análisis es caso por caso, y responde a las particularidades de cada inconsciente. Con algunos pacientes no son tiempos de estricta ortodoxia en la clínica, lo cual no implica abandonar los fundamentos teóricos, pero sí adaptarnos a la subjetividad de la época. Si actualmente el Otro social apunta a la masificación, a desestimar lo diferente pasible de odio, el psicoanálisis sigue apostando a sostener la diferencia, a sostener la distancia entre el Ideal y el deseo propio, y lo que es fundamental, que no es sin la palabra y sin el otro.

#### Bibliografía

- Freud Sigmund. (1895). "Estudios sobre histeria". Obras completas. Tomo I.  
Madrid. Biblioteca Nueva
- Freud Sigmund. (1912). "La dinámica de la transferencia". Obras completas.  
Tomo II- Madrid. Biblioteca Nueva.
- Freud Sigmund. (1937). "Análisis terminable e interminable". Obras completas.  
Tomo III- Madrid. Biblioteca Nueva
  
- Lacan Jacques. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder".  
Escritos 1- Siglo XXI Editores.
- Lacan Jacques. (1960) Seminario 8 "La transferencia". Bs. As. Editorial Paidós
- Lacan Jacques. (1964) Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del  
Psicoanálisis. Bs. As. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques. (1964) "Posición del inconsciente" Escritos 2- Siglo XXI editores.
- Soler, Colette. (2009). "Los estados depresivos" Conferencia en la Facultad de  
Psicología de la UBA
- Leclair, Serge. (2009) "Matan a un niño. Ensayo sobre el narcisismo primario y  
la pulsión de muerte" Bs. As. Amorrortu Editores
  
- Byung-Chul Han. (2010). "La sociedad del cansancio" España. Editorial Herder

Septiembre 2025

mirna\_restuccia@hotmail.com

MN: 8860 MP 80065

Este trabajo fue presentado en las III Jornadas del Grupo Psicoanalítico del Oeste del 6 de septiembre de 2025